

**ECOLE POLYTECHNIQUE - ESPCI
ECOLE NORMALES SUPERIEURES**

CONCOURS D'ADMISSION 2021

**MERCREDI 14 AVRIL 2021
14h00 - 18h00
FILIERES MP-PC-PSI
Epreuve n° 6
ESPAGNOL (XEULCR)**

Durée totale de l'épreuve écrite de langue vivante (A+B) : 4 heures

L'utilisation de dictionnaire et traductrice n'est pas autorisée pour cette épreuve.

**PREMIÈRE PARTIE (A)
SYNTHÈSE DE DOCUMENTS**

Contenu du dossier : trois articles et un document iconographique pour chaque langue. Les documents sont numérotés 1, 2, 3 et 4.

Sans paraphraser les documents proposés dans le dossier, le candidat réalisera une synthèse de celui-ci, en mettant clairement en valeur ses principaux enseignements et enjeux dans le contexte de l'aire géographique de la langue choisie, et en prenant soin de n'ajouter aucun commentaire personnel à sa composition.

La synthèse proposée devra comprendre entre 600 et 675 mots et sera rédigée intégralement dans la langue choisie. Elle sera en outre obligatoirement précédée d'un titre proposé par le candidat.

**SECONDE PARTIE (B)
TEXTE D'OPINION**

En réagissant aux arguments exprimés dans cet éditorial (document numéroté 5), le candidat rédigera lui-même dans la langue choisie un texte d'opinion d'une longueur de 500 à 600 mots.

A- Document 1

Monarquía española: regeneración o caída

El monarca que reinó en España durante casi cuatro décadas recibió cien millones de dólares de Arabia Saudí, los ocultó en paraísos fiscales y entregó una parte a su amante, según la justicia suiza. Pero el cuento con final infeliz de Juan Carlos I, con su mezcla de traiciones amorosas, espionaje y supuestas comisiones, no quedaría completo sin el drama familiar: su hijo y actual rey, Felipe VI, lo ha repudiado públicamente al renunciar a una herencia manchada por la sospecha. [...]

Miles de españoles organizaron el miércoles una cacerolada desde sus balcones a la misma hora que Felipe VI daba un discurso de ánimo a una nación confinada en sus casas por la pandemia de coronavirus. La protesta, organizada a través de las redes sociales, incluía la petición de que los cien millones de Juan Carlos I sean donados a un sistema sanitario desbordado por la crisis sanitaria. El rey pudo haber aprovechado su alocución para confrontar el escándalo real, pero optó por refugiarse en la opacidad que tanto merma la credibilidad de la institución.

Juan Carlos I actuó durante su reinado con total impunidad gracias a una mezcla de falta de transparencia, leyes obsoletas que impiden la persecución de delitos cometidos por los monarcas españoles y una cultura de pleitesía que llevó a partidos políticos, instituciones y sociedad en general a mirar a otro lado. El primer paso debería consistir en levantar el manto de protección en torno al Palacio de la Zarzuela, la residencia real.

La reacción tras conocerse el escándalo de la fortuna de Juan Carlos I muestra lo difícil que será romper viejas costumbres. Los principales diarios nacionales *olvidaron* mencionar la información en sus portadas, el congreso rechazó investigarla y el *establishment* económico y político, predominantemente cortesano, hizo piña alrededor de Felipe VI, atribuyendo motivaciones heroicas a su decisión de romper con su padre. “La dura ejemplaridad del Rey”, titulaba su editorial el periódico ABC, de larga tradición monárquica. [...] El goteo constante de informaciones comprometedoras no puede seguir siendo desdeñado por la justicia, minimizado por la prensa e ignorado por el parlamento, enviando el mensaje de que la prioridad es ocultar la verdad.

La monarquía cumplió un papel estabilizador después de la dictadura, durante la Transición española, y tiene el apoyo de los partidos con mayor representación parlamentaria del país. La institución no es, como demuestran los casos de Holanda, Noruega o Dinamarca, incompatible con una democracia liberal. Pero para que lo sea tiene que estar sujeta al escrutinio y la exigencia de responsabilidades.

Felipe VI llegó al trono en 2014 prometiendo adaptar la Casa Real a los tiempos, pero el ímpetu renovador de los inicios se diluyó tras un primer año de cambios que incluyeron mayor transparencia sobre las cuentas reales, la publicación de los sueldos de sus

miembros y un control sobre los regalos que recibe la familia, que hoy se consideran parte del Patrimonio Nacional. No es suficiente.

Los cambios, para ser significativos, requieren de una reforma de la constitución para regular las incompatibilidades del rey en su vida privada —por ejemplo, sus negocios—, la obligación de que los miembros de la realeza declaren su patrimonio y el fin del estatus de inviolabilidad que en la práctica sitúa al rey por encima de la ley. La reforma, una vez completada, obligaría a la disolución de las Cortes Generales, la convocatoria de elecciones y un posterior referéndum para su aprobación, momento en el que los españoles podrían decidir el modelo de Estado.

Nada de esto será posible mientras Felipe VI no tome la iniciativa y promueva él mismo los cambios. Su padre, cuando aún disfrutaba de una popularidad envidiada por cualquier político, se dirigió a la nación en 2011 y fijó las bases de una monarquía honrada, responsable y sostenida bajo el principio de que “la justicia es igual para todos”. Hoy sabemos que se burlaba de todos los españoles. Si su hijo cumple esa promesa pendiente, habrá hecho más por preservar el trono que todos los cortesanos que estos días desean ruidosamente “larga vida al rey”.

David Jiménez, *The New York Times*, 20-III-2020

A- Document 2

Juan Carlos I se exilia de España

El rey emérito Juan Carlos I ha comunicado a su hijo Felipe VI que se exilia de España y abandonará de esta forma el Palacio de la Zarzuela, donde todavía residía. La Casa Real ha hecho pública la decisión después de que los actuales monarcas españoles hayan finalizado una ronda por las comunidades autónomas. El último rey que se exilió de España hasta ahora era Alfonso XIII, pero Juan Carlos I sigue sus pasos como un intento de preservar a su hijo.

El rey emérito afirma en la misiva dirigida a Felipe VI que toma la decisión de exiliarse "con profundo sentimiento pero con gran serenidad", y lo atribuye con sordina a "ciertos acontecimientos pasados de mi vida privada". "Ahora, guiado por el convencimiento de prestar el mejor servicio a los españoles, a sus instituciones y a ti como Rey, te comunico mi meditada decisión de trasladarme, en estos momentos, fuera de España", señala.

El actual monarca español ha agradecido la decisión de su padre, y no se ha privado de defender el "legado" de Juan Carlos I. "El Rey desea remarcar la importancia histórica que representa el reinado de su padre, como legado y obra política e institucional de servicio a España y a la democracia; al mismo tiempo quiere reafirmar los principios y valores sobre los que ésta se asienta, en el marco de nuestra Constitución y del resto del ordenamiento jurídico", ha añadido. Muy lejos queda ahora lo que dijo Juan Carlos I en 2012, cuando, para pedir disculpas por una cacería en Botsuana en plena crisis económica, se limitó a declarar: "Lo siento, no volverá a pasar".

Con la decisión del rey emérito de exiliarse culmina un trayecto que empezó con la renuncia de Felipe VI a su parte de la herencia de su padre después de las informaciones que se escapaban desde Suiza sobre sus negocios en Arabia Saudí. Ahora es el momento de salvar la institución, como lo era en junio del 2014 con una abdicación inédita.

Era un paso definitivo que ya se intuía en el ambiente desde hace días, y que estudiaban desde los palacios de la Moncloa y la Zarzuela. En público, la portavoz María Jesús Montero animaba a Felipe VI a dar más pasos, "celebrando" todas las medidas "pasadas y futuras" adoptadas por la Casa Real, fueran las que fueran. Fuera de cámaras, miembros del ejecutivo español señalaban que, a pesar de corresponder al jefe del Estado, la expulsión de la residencia era un escenario plausible y sería un paso valiente. "La Casa Real tiene sus propios tiempos, pero no tendría que demorarse", admitían.

Como el año 2014, desde el Estado consideraban que hacía falta una ruptura para salvar la propia institución: separar el reinado de Felipe VI del legado manchado de Juan Carlos I. El mismo Pedro Sánchez abrió la veda asegurando que las informaciones que llegaban eran "inquietantes" y "perturbadoras", y que el actual monarca había hecho bien desmarcándose de su padre. Unas declaraciones que, durante los últimos días, han ido repitiendo ministro tras ministro, sin salirse mucho del guion. Solo lo hizo un poco el

vicepresidente Pablo Iglesias, poniendo encima de la mesa el debate sobre "la utilidad de la monarquía".

Hasta ahora, el único gesto de Felipe VI llegó el pasado 15 de marzo, cuando las informaciones que llegaban de Suiza empezaban a apestar demasiado y aparecía su propio nombre. El actual monarca figuraba como segundo beneficiario de la fundación *offshore* titular de la cuenta bancaria donde se ingresó la donación de 65 millones de euros de Arabia Saudí. Entonces fue cuando decidió renunciar a cualquier herencia de su padre y retirarle la asignación como miembro de la familia real. Así lo trasladó también a un notario.

Desde entonces, el silencio más hermético ha sido la nota dominante en el Palacio de la Zarzuela. Mientras tanto, la bola se ha ido haciendo más grande día tras día, a filtración cada 24 horas. Esta misma semana se ha conocido que Juan Carlos I entró a España miles de euros en billetes por el aeropuerto de Barajas, sin ningún tipo de obstáculo, o que sacó cinco millones antes de cerrar la cuenta y los invirtió en bolsa. Un culebrón donde aparece, como testafarro, un nombre conocido: su amante Corinna.

Después de todas las informaciones que han llegado desde la justicia suiza, la justicia española también ha decidido investigarlo. De momento, está en manos de la Fiscalía, que ha reforzado su equipo con reputados profesionales para "delimitar o descartar" la relevancia penal de los hechos ocurridos desde junio de 2014, cuando Juan Carlos I dejó de ser jefe del Estado y perdió la inviolabilidad. Al frente de la investigación está el fiscal de sala jefe del área penal en el Tribunal Supremo, Juan Ignacio Campos. Pero Campos no trabaja solo. Bajo su dirección colabora también un equipo de tres fiscales del Supremo especialistas en derecho penal económico: Colom Iglesias Morenor, José Antonio del Cerro Esteban y Juan Carlos López Coig.

En cambio, donde de momento no se podrá investigar nada es en el Congreso de los Diputados. Como en anteriores legislaturas, durante los últimos meses la Mesa de la cámara baja ha tumbado varias peticiones de comisión de investigación, firmadas por partidos independentistas, nacionalistas y soberanistas, pero también por Unidas Podemos. Todas las peticiones han sido rechazadas con diligencia por la pinza entre el PP, Vox y, también, el PSOE. Una explosión controlada es lo que busca Pedro Sánchez, pero en ningún caso hacerlo saltar todo por los aires.

Lluís Bou y Nicolás Tomás, *Nacional.cat*, 3-VIII-2020

A- Document 3

República, de entrada, no: el dilema del PSOE con el modelo de Estado

Hace poco más de un mes ABC publicó una encuesta en la que un 56,3% prefiere la Monarquía Parlamentaria frente a un 33,5% que se decanta por un modelo republicano. En lo que respecta a los electores del PSOE, un 53 por ciento prefiere la Monarquía Parlamentaria, pero son ya un 34% los que ansían una república. No hay ningún otro partido que tenga en niveles tan altos la segunda opción. Una diversidad que explica cómo el PSOE está teniendo que convertir su tradicional respaldo a la Monarquía en un complejo equilibrio que siembra muchas dudas futuras.

El diagnóstico que se hace dentro del partido de esta cuestión es dispar, aunque con coincidencias. Hay quienes ven una polémica artificial alimentada por Podemos «ante el temor de sus últimos resultados electorales», en referencia a las elecciones en País Vasco. «Ante la falta de gestión y visibilidad vuelven a los clichés. Algunos llevan siendo republicanos 40 años, desde antes de nacer», reflexionan desde una federación donde gobierna el PSOE con mayoría absoluta.

Otro presidente autonómico ve esa situación sin novedad: «El PSOE tiene dos tipos de votantes. Los moderados y los más radicales. Los socialdemócratas y los socialistas. Y así seguirá». Y se sigue enmarcando la «pulsión republicana» al ámbito de la militancia donde este sentimiento «es mayor». Sí se reconoce un importante cambio tras la restauración sanchista de 2017. Pero se advierte: «El partido no se puede mover de lo que ha sido desde 1978. Y si lo hace, habrá lío».

En aquel Congreso de 2017 tuvo lugar el suceso, ya narrado en estas páginas, de cómo la nueva dirección, en este capítulo con José Luis Ábalos al frente, tuvo que negociar con las Juventudes Socialistas, que habían logrado en las ponencias previas aprobar una enmienda que reclamaba un referéndum por la república. El planteamiento debía votarse en el plenario y de aprobarse se incorporaría a los estatutos del PSOE. Había que impedir que la votación se produjera en esos términos porque podía prosperar.

Fue una muestra de un cambio. Sánchez ganó las primarias con un discurso izquierdista y de la mano de cargos con dos características: por un lado jóvenes y por otro lado cuadros que, aunque veteranos, llevaban tiempo fuera del carril institucional o habían desarrollado su trayectoria en la tercera fila del poder. Un vuelco descomunal.

Hoy en día, incluso entre los espacios más favorables, existe una aproximación a la Monarquía de aceptación desde el plano de la utilidad, y no desde una defensa teórica de lo que representa. «Ninguno somos fervorosos monárquicos. Es una cuestión de utilidad», comentan desde una de estas presidencias autonómicas. Un sentimiento similar al que expresa un alcalde: «El PSOE no se va a meter en ese jardín. Siempre hemos sido un partido práctico. Por nuestra parte la Monarquía puede estar tranquila».

El sentir en favor de un cambio es muy palpable en algunos dirigentes de nuevo cuño. Y especialmente en algunos territorios. «Socialmente ese debate está ya», dice una importante dirigente socialista que apunta que «hay territorios que son históricamente republicanos». Esta importante mandataria apunta a la cuestión generacional y cree que «la Princesa no llegará a reinar» porque, opina, hay una generación desconectada de la Monarquía.

Otra dirigente territorial, en este caso del sur de España, asegura que será «la generación de la propia Leonor» la que «tal vez en 40 años» pueda plantear un cambio. Y un veterano barón regional constata cómo hoy día un joven militante no guarda un vínculo emocional con la Monarquía.

Pero incluso en los sectores más críticos se rebaja la intensidad del debate: «No creo que sea el momento. Tenemos encima de la mesa cuestiones más urgentes e importantes». Y se apunta a que con este panorama político es imposible. «Al menos en el sur, aunque hay mucho afecto al republicanismo, no existe un convencimiento claro de que nos iría mejor con la república», señala una dirigente que cree que por el momento este debate «es moverse en el campo de una hipótesis lejana».

Otro dirigente territorial asegura que «la Monarquía ha perdido centralidad». Este cargo cree que socialmente «está respetada por una franja de edad clara», pero que «la gente nacida a partir de los ochenta están menos adheridos». En cuanto al PSOE internamente cree que «cabalga entre dos almas, la de la razón de Estado que la acerca al statu quo del 78 y la de la razón histórica, que entronca con la república y que la gente más joven reclama internamente».

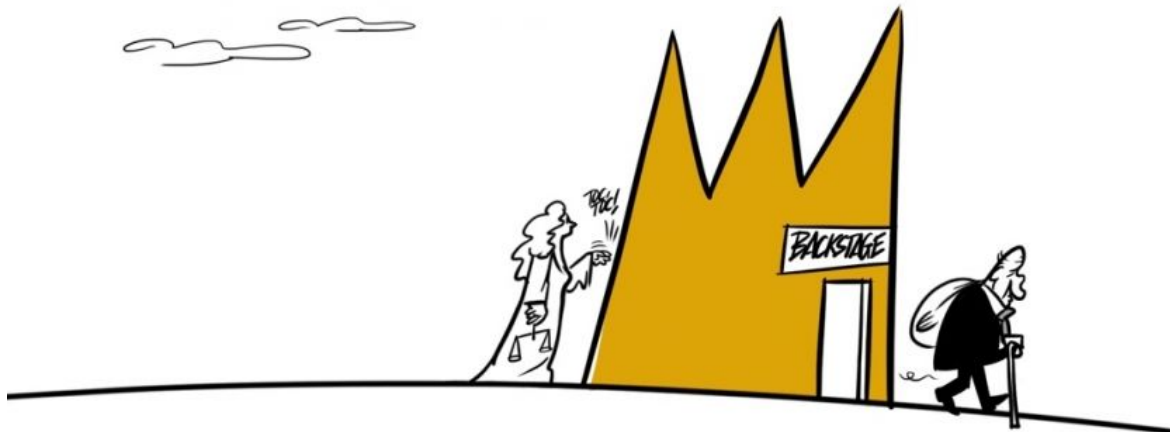
Pero en última instancia, la misma prudencia: «es un tema que no suma y nubla lo importante, que es salvar vidas y recuperar la economía». Y que el PSOE tiene que buscar «una posición centrada, de equilibrio» porque «sigue siendo una opción mayoritaria que equilibra dentro del desorden». Y eso hace que a nivel de la militancia «no hay un gran debate porque la situación es tan grave que ahora no es el momento».

Víctor Ruiz de Almirón, *ABC*, 4-X-2020

A- Document 4



Manifestación ante el Gobierno de Navarra en el Día de la Hispanidad,
Euronews, 12-X-2020



Que no es exilio, que es fuga.

Fito Vázquez

Fito Vázquez, « Por la puerta trasera »,
elobrero.es, 3-VIII-2020

B- Document 5

La única España posible

La experiencia propia de España y de la mayoría de los países europeos demuestra que la pervivencia de la Monarquía hasta el siglo XXI no puede responder al voluntarismo de una élite política ni a la imposición de poderes fácticos. La condición de España como realidad política y nacional se debe a la institución monárquica y desde hace más de cinco siglos ha sido la columna vertebral del desarrollo de nuestro país. Los períodos históricos en que la Corona ha estado mal representada, con graves consecuencias para la estabilidad de España, no sirvieron a los defensores del republicanismo para demostrar que su alternativa era mejor, sino para confirmar que la Monarquía, corregida y mejorada conforme a los valores del parlamentarismo liberal, era el sistema más adecuado para asumir la Jefatura del Estado.

La reivindicación republicana se enmarca en el ejercicio legítimo de la libertad política, más aún en un sistema como el español, que no defiende el principio de democracia militante y permite a sus detractores optar al cambio constitucional, siempre dentro de los cauces legales. El problema de los republicanos es que sus credenciales históricas son un fracaso, que pretenden maquillar con historias ficticias sobre las bondades de la Segunda República, vulnerada, sin escrúpulos, por la izquierda que ahora se arroba en su defensa.

La Monarquía parlamentaria en España es útil y necesaria. Y no desde un punto de vista meramente coyuntural, atendiendo al escaso nivel de la actual clase política. Lo es por la idiosincrasia de la propia nación española, tan proclive a la división y el conflicto. La existencia de una instancia superior, representante del Estado, ajena a los avatares de la alternancia política en el Gobierno central, constituye un factor de continuidad que deja a salvo lo esencial del orden constitucional -la continuidad y permanencia del Estado mismo- cuando el partidismo político se sume en sus legítimas, y a veces erosivas, disputas por el poder.

Ni el sistema republicano ha demostrado en España ninguna superioridad moral ni política frente a la Monarquía parlamentaria, ni la Monarquía supone restricción alguna para el libre desenvolvimiento de las libertades democráticas. Recordaba Felipe González que, de las veinte democracias más avanzadas, doce tienen un sistema monárquico. Sin necesidad de comparaciones, la Monarquía parlamentaria ha supuesto para España un orden constitucional y democrático sin precedentes, gracias al cual nuestro país salió de sus patologías históricas para entrar en la senda de las democracias europeas.

Este profundo significado histórico y político de la Corona se refleja en la opinión de las cien personalidades de todos los ámbitos que han dado su opinión a ABC. El argumento

común en la mayoría de todas ellas es que la Corona representa un espacio de neutralidad y seguridad institucional, tanto más necesario cuanto mayor es la crispación política en el ámbito de los poderes meramente políticos. En efecto, la Corona es un santuario de los valores constitucionales, una reserva de la concordia nacional y la expresión de la mejor España. Los más conscientes de las virtudes de la Monarquía parlamentaria son los que se afanan por deslegitimarla. Los comunistas, porque no creen en la democracia liberal, ni en la existencia de una sociedad libre de hombres y mujeres que autodeterminen su vida sin el control del Estado. Los separatistas, porque la pervivencia de la Monarquía constitucional es el obstáculo insuperable para la ruptura de la unidad nacional. El odio y la ira que aún les genera el discurso de Felipe VI el 3 de octubre de 2017 es el síntoma más revelador de ese diagnóstico.

Nunca había sucedido en democracia que los ataques a la Corona fueran orquestados desde el Gobierno. Nunca había sucedido que los partidos separatistas, con algunos de sus líderes encarcelados, fueran socios de referencia del Gobierno que debería preservar la Corona como símbolo del Estado que aquellos quieren romper. El republicanismo de extrema izquierda y separatista no quiere cambiar solo Monarquía por República, pretende la desaparición de la España constitucional, creada sobre el consenso de la Transición. Y significa mucho, tanto como igualdad entre españoles, libertades fundamentales, unidad nacional, ciudadanía democrática, modernidad política, progreso y bienestar sin populismos. La estrategia concertada contra la Corona, y auspiciada desde un sector del Consejo de Ministros, es un plan contra la España actual para acabar implantando un régimen autoritario, lo único que saben hacer comunistas y separatistas.

Editorial, *ABC*, 11-X-2020